

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

De suma actualidad

LA PRENSA

Asistimos en estos momentos a una lucha, la más angustiosa y formidable que puede imaginarse. La prensa es un campo de batalla y lo que en este combate se arriega, es nada menos que la gloria de Dios, y por consiguiente la salvación de la sociedad, el porvenir de la patria. Es esta lucha el eterno combate entre las dos ciudades, la ciudad cristiana y la ciudad anticristiana.

Las fuerzas se hallan frente a frente con recursos variados e iguales. Una, la ciudad de Dios, parece débil e impotente desde el punto de vista humano; pero tiene en su apoyo la fuerza de lo Alto, la caridad y la fe de sus fieles, en historia, que viene a ser la historia misma de la civilización. Su fin es moldear hombres y cristianos, enseñar a todos lo que deben al César, y lo que deben a Dios, levantar el hombre por encima de su naturaleza y hacerle por vivir la vida sobrenatural.

La otra, la ciudad del mal, se presenta con el apoyo de la potencia humana, y todo aquello que a los ojos de la razón es apto para asegurarle el éxito, parece ser su patrimonio. Su objeto único es desnaturalizar la sociedad, aniquilar la idea misma de Dios y de la religión, relegar al hombre al estado de naturaleza.

Ahora bien, desterremos del corazón del hombre los sentimientos religiosos y habremos convertido la sociedad en una selva poblada de bestias feroces. Por el contrario el hombre religioso es por sus convicciones, por su vida, por su conducta, excelente servidor de su país, ejemplo e las leyes justas, respetado con los poderes legítimos, es una palabra, la Religión impide que la anarquía realice su obra de división y de muerte.

No cabe, pues, duda, que es preciso salvar, a una costa de los mayores sacrificios, el tesoro de la fe, preciado tesoro que los habitantes de la ciudad del mal, tratan de arrebatarnos, valiéndose para ello de los múltiples medios que el espíritu maligno les sugiere, uno de los cuales es la seducción de las lecturas.

¿Cómo ponderar bastante la importancia que hoy día ha adquirido la prensa? Ella dispone de nuestra sociedad como el viento maneja a su antojo la hoja desprendida del árbol. Es por decirlo así, omnipotente, lo mismo si se utiliza para el bien que para el mal; y en esto como en otras muchas cosas, nos dan ejemplo los hijos de las tinieblas, que como dice el Evangelio, despliegan más celo y actividad en el manejo de sus negocios que los hijos de la luz en el ejercicio de sus deberes.

Interrogue cada cual a su conciencia respecto al tanto de culpa que le incun-

be en este particular y fácil es la respuesta aventurar.

El escritor que ha puesto su pluma al servicio de la prensa sana, se ha impuesto ruda tarea. Numerosos son sus sacrificios; mas aún esos son, en cambio, los estímulos que le sostengan y anime en su labor!

La otra prensa, la que lisonjea las pasiones, la que atrae las miradas con sus colores vistosos, la que excita mil desordenadas inclinaciones, despierta la atención del público que le dispensa una protección sin límites.

La buena prensa, sobria y severa por naturaleza, la que no puede ni debe hacer mano de elementos vergonzosos que constituyan en nuestros días elementos de éxito, lo que rechaza esas mil pinturas e intemperancias que atraen a las almas vulgares y a los espíritus estragados, esa arrastra una vida lánguida y se ve constantemente amenazada de muerte.

Fuerza es, pues, que el público inteligente, que los espíritus elevados entiendan y se penetren de que, ellos son los encargados de amar, de sostener, de favorecer la prensa sana, fuerte y severa, tanto y más que el otro público favoreces y apoya la suya, considerando como un honor sostener a los que sostienen a la sociedad, defender a los que la defiendan, combatir por los que combaten por ella.

Y sin embargo, es deber sencillo e inmenso figura en el número de los deberes olvidados. Quizá a causa de su misma abundancia ha perdido este plan a nuestros ojos su gran importancia; si anduviésemos más cascos nos espantaría su indescriptible poder. «Separar las buenas ideas», es sinónimo de «hacer circular la vida verdadera en el mundo»; y no despararrar las palabras de verdad equivale a «interceptar esa circulación». Mas como es este pecado de omisión, las gentes de bien lo cometen sin remordimiento. Y es que olvidan que el favorecer la publicidad de la prensa que propaga la verdad, realizan un acto de caridad intelectual proporcionando al pueblo que lanza clamores de hambre, el contraveneno de las malas lecturas que son las encargadas de destruir nuestros templos primero, nuestras moradas después.

Si a tiempo no se satisface el hambre de su espíritu, las turbas soabarán por devorar a los que por su postolón, por su fortuna, eran los llamados a ejercer la sublime magistratura de la distribución del pan del espíritu.

Ministros de la palabra social, las clases pudientes favoreciendo o desamparando la labor de la prensa presiden a la distribución del arsénico o del pan, a la disolución de la luz o la de las tinieblas.

La elección no es dudosa. Mañana será tarde.

De Sociedad

Los que viajan

Ha llegado a esta ciudad, el nuevo Ayudante de Marina, del distrito de San Javier, don Benito Cheriguini.

— Hemos tenido el gusto de saludar en ésta a nuestro querido y respetable amigo el rector de Lobarillo, don Idefonso Ramírez.

— Regresaron de Madrid los diputados don Eduardo Espín y don Carlos Tapia.

— Marchó para Madrid el diputado a Cortes por esta circunscripción don José García Vaso.

— Para Barcelona ha marchado hoy el industrial de esta ciudad don Ernesto Gómez Rosado.

Notas varias

En los exámenes verificados en Madrid para el ingreso en la Escuela Naval, ha obtenido nota de sobresaliente en la asignatura de Geometría, nuestro paisano el estudioso joven don Emilio Bionas, hijo de nuestro respetado amigo el subinspector de la Armada retirado, don Emilio.

Nuestra enhorabuena.

— Ayer tarde se celebró en el Gran Hotel el té anunciado, al que concurrieron las señoras de Carmona, Soler (D. P.), González Toledo, Portals, García Aldave, Aragónés, Barrington, Ferrales, Milla, Dantell, Valet, Menafes, Cantillo y Druyst.

Y señoras de Portela, Carmona, Soler, López y Miller.

Fué amenizado el soto por el cuarteto que dirige el maestro López de Ternel.

Enfermos

— Restablecido de su enfermedad hemos tenido el gusto de saludar hoy a don Eduardo Vera.

— También se encuentra restablecido nuestro amigo el joven don José Aguiló Aguiló.

— Se halla mejorado el joven don Ernesto Balbina, Presidente de la Juventud Integrista.

Letras de late

A las tres de esta tarde se ha verificado el entierro del cadáver del brigada don Carlos Sobukilla, comandante interino del submarino alemán internado en este arsenal, «U 89».

El duelo fué presidido por el representante del Cónsul alemán con los señores Ayudantes Generales del Excmo. señor Comandante General de este Apostadero, el General del Arsenal, el Gobernador militar de esta plaza y el coronel de infantería de Marina.

En el duelo iba toda la colonia alemana de esta y gran número de oficiales, clases y soldados de la marina y del ejército.

El féretro iba cubierto con la bandera de guerra alemana que tan gloriosamente ondeó en el submarino «U 89», y una sección de marinera española acompañó a la sección alemana para rendir los honores de ordenanza al cadáver.

Desocan en paz su alma y reciba su familia nuestro más sentido pésame.

— En la iglesia Parroquial de San Antonio Abad se ha celebrado esta mañana un solemne funeral por el alma de la que en vida fué modelo de madres doña Josefa Romero.

A sus hijos, nuestros amigos don Pedro, don José Antonio y don Celestino reiteramos el testimonio de nuestro pésame más sentido.

— En el barrio de San Antonio Abad, se ha verificado esta tarde, el sepelio de la virtuosa señora doña Encarnación Vidal Vitoria, esposa de nuestro querido amigo el farmacéutico de dicho barrio don José Díaz Bernal.

A dicho acto ha asistido un numeroso acompañamiento, que ha puesto de manifiesto las simpatías y amistades que en vida contaba la finada.

Desocan en paz y reciban su esposo, hijo y demás familia nuestro más sentido pésame.

— Esta tarde ha sido trasladado al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de don Pedro Sampedro Castellón asistiendo al acto del sepelio un numeroso acompañamiento.

Reciba su afligida familia la expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida.

— En la Consagrada iglesia de la Caridad se ha celebrado esta mañana de nueve a diez la Hora Santa en sufragio del alma de la señorita Agustina Gómez Gal.

A la familia de la finada reiteramos nuestro más sentido pésame.

LAS DOS CARAS DE WILSON

Para la inteligencia del siguiente diálogo hay necesidad de trasladarse al despacho del presidente Wilson allá por Enero de 1917:

— Secretario, me tiene sumamente preocupado la situación de Rusia.

— ¿Hay alguna novedad, señor presidente?

— Pues, hombre, me comunican desde Londres noticias desagradabilísimas. Que continúa el avance austro-alemán, que cunde la indisciplina entre los soldados rusos, que reina la anarquía en el interior, y como bomba final, que corre rumor de una paz, que si llegara a ser un hecho, nos acarrea la gravísima transtorno.

Mientras ha ido refrendando Rusia, no corrían gran riesgo nuestros créditos; pero ahora... ¡qué atrocidad! ¡No quiero ni pensarlo!... Nuestras unidades, transportadas en mil formas a la vieja Europa... ¡La hacienda norteamericana que les hemos dado como préstamo... ¡Nada! Si no se repone Rusia, desde ahora afirmo que vamos a la bancarrota.

— Pero, ¿es que no confías en la victoria de los aliados, aun suponiendo la defección rusa?

— ¡Ah! Descartados los rusos, tengo la seguridad de que sus aliados, nuestros deudores, correrían a la derrota.

— ¿Y qué remedio nos queda?

— ¿Qué remedio?... Precisamente hace varios días que voy dándole vueltas a una idea... que, seguramente, a muchos les parecerá mal... pero yo tengo para mí que es la única solución.

— ¿Y ¿quién tiene yo el honor?

— Pues nada; que sustituyamos nosotros a los rusos.

— ¿Cómo? ¿Que sustituyamos a los rusos?

— Sí; que los sustituyamos en la guerra.

— ¡Oh! Eso me parece imposible.

— Pues yo, por mi parte estoy decidido a salvar los intereses yanquis a toda costa.

— Pero ¿cómo íbamos a llevar a la guerra a los norteamericanos?

— No hay que apurarse por tan poco, secretario. Ya procuraremos dorar la píldora; hay muchas maneras de hacer las cosas. En primer lugar, podríamos hacer creer a nuestros conciudadanos y al mundo entero, que si entráramos en la lucha, era a la fuerza... por defender nuestra propia existencia... El aislamiento comercial a que nos reducen Alemania, además de ser contra los principios del Derecho internacional, nos impone la inacción y la miseria... Nuestras grandes industrias no podrán seguir... Muchos obreros se quedarán sin trabajo... He aquí el fundamento para dar el paso. La Prensa ya se encargará de ayudarnos y de promover el espíritu bélico... Sacaríamos a relucir el torpedeamiento del «Lusitania»... Diríamos que los alemanes residentes en la república estaban tramando una conspiración secreta... Pintaríamos con los más negros colores el bloqueo submarino... y con esto teníamos ganado el pleito dentro de casa.

— ¡Sólo esperando, presidente! Siempre os he tenido por el hombre más ingenioso de nuestra república. Inteligencias como la vuestra tienen solución para todas las dificultades. ¡Magnífico!

— En segundo lugar, proclamaríamos muy alto que la implantación de la democracia universal, la defensa de la libertad de los pueblos pequeños y la extinción del odiado militarismo alemán eran nuestros únicos ideales al entrar en la guerra. Y tenga por cierto que no daría mal resultado. ¡Hay tantos negocios en el mundo!

— Permítame el señor presidente que le ponga un reparo.

— Veámosle.

— Creo que el mundo no daría crédito a nuestras palabras.

— ¿Por qué?

— Porque hoy, hasta las historias editadas en el año 14, no se recatan de hablar del imperialismo yanqui.

— ¡Ah! Eso no importa. No parece sino que os hayais olvidado de nuestra brillante historia. ¿No es nuestra república la patria de Lincoln? ¿Y no reconocen nuestras leyes, como a ningún otro país del mundo, una amplísima libertad religiosa? Pues teniendo esto presente (y yo os aseguro que no habían de faltarnos panegiristas, incluso en España), todo era cuestión de un par de discursos pronunciados a su debido tiempo, con lo cual lograríamos aparecer ante el mundo como campeones de los intereses de la libertad.

Una última objeción. Supongamos que se repite el caso del «Maine», ¿qué re decís, que pasados cinco, diez, veinte años, se descubren cuáles eran los verdaderos móviles que nos habían impulsado a intervenir en la guerra.

— ¡Oh! Muy sencillo. Entonces no habría nadie que nos exigiese cuentas. Como nuestra intervención prolongaría indefinidamente la guerra, al final de la contienda no habría más que vencidos. No olvide usted que todos los Estados europeos se están gastando y debilitando, lo cual excozudo es decir que redunda en provecho nuestro, de tal suerte, que el resultado indiscutible de esta jornada ha de ser dejarnos a nosotros los únicos potencia de primer orden.

— ¡La fuerza! ¡Ojalá fuese verdad tanta belleza! Pero Inglaterra... ese Poder naval... Y el Japón, que está intacto...

— A nuestros abuelos ya nos encargáramos de encarcelar sus exosivas libertades. Si se de hablarle con franqueza, siempre me ha oargado esa omnipotencia marítima. Por lo que toda a nuestros amigos del Pacífico, los Japoneses, piense usted que la intervención en Europa nos servía para hacer una buena preparación militar sin excitar sus recelos...

— ¡Sólo formidable, presidente! ¡Colosa! ¡Me habéte entusiasmado! ¡Cuándo declaramos la guerra a los contralistas!

Tres meses más tarde, el Parlamento yanqui, a petición de Wilson y sin motivo alguno aparente que justificase tal determinación, declaraba la guerra a Alemania. El jefe del Estado americano pronunció un discurso patriótico que terminaba con estas palabras: «No pedimos nada para nosotros; pedimos que el mundo vuelva a quedar seguro y le sea posible vivir. El programa de la paz mundial es, por consiguiente, nuestro programa.»

De «Diario de Valencia».

Ampliaciones a plazos de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo OSUNA, 3-CARTAGENA

GRAN HOTEL SALON DE FIESTAS

TES de MODA con CONCIERTO

todos los lunes y viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT

Abierto de 12 a 2 y 1/2 y de 8 a 10

Almuerzos, 3,50—Comidas, 4 pesetas

Ostras del Cantábrico: 2 pesetas docena

(No se sirven comidas a domicilio)

LA LÁMPARA

Wotan

de filamento estirado es la marca preferida

De venta en Cartagena: Juan Soler e hijo, Aire 57

Hace cuarenta años

NOVEMBRE
12
Martes
1878

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

Sigue en el mismo estado la gravísima enfermedad que viene sufriendo nuestro querido amigo don Jacinto Martínez Martí.

Hoy ha salido para Murcia el Excmo. Sr. D. Manuel Alarcón, Gobernador Militar de esta plaza.

Ha llegado a esta capital el exministro Marina, señor Durán y Lira, que mandaba la escuadra de instrucción.

CARLOS TARIN RUIZ
PROCURADOR
CARTAGENA

Junta Parroquial de socorros

Donativos (Continuación)

D. Pedro Hernández, 5, ptas.
D. Juan Jironés, 25, ptas.
D. José Garrido Bajarano, 5, ptas.
Club Victoria, 130 ptas.
D. Manuel Soto, 5, ptas.
Bazar Murciano, 5, ptas.
Sr. Martí y Noguera, 5, ptas.
D. Miguei Escobar, 5, ptas.
D. Francisco Gonzalez, 5, ptas.
D. Aurelio Ortega, 5, ptas.
D. Antonio de Lara, 10, ptas.
D. Antonio Ortega, 5, ptas.
D. Antonio Sánchez Pbro, 2, ptas.
D. Antonio Mora, 1, ptas.
D. Luis García, 0,50, ptas.
J. V. O. 5, ptas.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

74